

CEPAL.

C.3



NACIONES UNIDAS
Fondo de Población de las Naciones Unidas
Programa Global de Formación en Población y Desarrollo

Centro Latinoamericano de Demografía

**REDISTRIBUIÇÃO ESPACIAL
DA POPULAÇÃO:
CARACTERÍSTICAS E TENDÊNCIAS
DO CASO BRASILEIRO**

DOCUMENTOS DOCENTES



Santiago de Chile

CELADE - SISTEMA DOCPAL
DOCUMENTACION
SOBRE POBLACION EN
AMERICA LATINA

Distr.
RESTRINGIDA

LC/DEM/R.250
Serie B, N°111
2 de mayo de 1996

ORIGINAL: ESPAÑOL

NACIONES UNIDAS
Fondo de Población de las Naciones Unidas
Programa Global de Formación en Población y Desarrollo

Centro Latinoamericano de Demografía

**REDISTRIBUIÇÃO ESPACIAL DA POPULAÇÃO:
CARACTERÍSTICAS E TENDÊNCIAS
DO CASO BRASILEIRO**

DOCUMENTOS DOCENTES

Santiago de Chile

Este documento ha sido preparado por la socióloga Rosana Baeninger, investigadora del Núcleo de Estudos de População de la Universidade Estadual de Campinas, Brasil, durante su pasantía en el Programa Global de Formación en Población y Desarrollo que ofrece el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) dentro del marco de las actividades de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y con el auspicio del Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP).

Las opiniones expresadas en esta publicación, que no ha sido sometida a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad de su autora y pueden no coincidir con las de las instituciones mencionadas.

ÍNDICE

Resumen	5
Presentación	7
Introdução	9
I. O Período de Concentração Urbana no Brasil: 1940-1980	10
II. Anos 80: Inflexão do Padrão Concentrador	15
II.1. Brasil e Grandes Regiões	15
II.2. As Regiões Metropolitanas	17
III. A Nova Configuração Regional do Urbano Paulista	19
III.1. Migração e Urbanização: a consolidação do Interior	19
III.2. Regionalização e Dinâmica Migratória	23
III.2.1. Movimentos Migratórios: novas indagações	23
III.2.2. O comportamento migratório das diversas regiões	24
III.3.3. Aglomerações Regionais e Mobilidade Intra-Urbana	28
IV. Considerações Finais	36
V. Referências Bibliográficas	38

RESUMEN

Un análisis de los cambios en los patrones de urbanización y redistribución espacial de la población brasileña, poniendo énfasis en el caso del Estado de São Paulo, Brasil. Especial importancia se da al análisis de la movilidad espacial de la población, particularmente aquella que refiere a los movimientos interurbanos e intraestatales, en el marco de sus modalidades emergentes y sus evidentes y diversas implicaciones.

La investigación comienza describiendo, desde el punto de vista sociodemográfico, algunos rasgos distintivos del llamado período de concentración urbana en el Brasil (1940-1980). En el contexto de una urbanización caracterizada, entre otros aspectos, por la complejización del sistema urbano, el vaciamiento de las áreas rurales y las tendencias metropolizadoras, hasta hace poco tiempo la evolución de este proceso en nada hacía imaginar procesos de desconcentración territorial, si bien desde los años setenta se apreciaban ciertos síntomas que hoy representan los inicios de tales fenómenos. El análisis de los cambios advertidos en los años ochenta, tanto en el plano de grandes regiones como de la situación intrarregional (con especial gravitación de lo acontecido en los aglomerados metropolitanos), permite inferir la presencia de modificaciones de envergadura en los patrones de redistribución espacial de la población. En ese sentido, destaca el caso del Estado de São Paulo, donde se advierte que, por primera vez, la Región Metropolitana registró signos negativos en sus intercambios migratorios, mientras que, en oposición, el interior presentó una ganancia absoluta: este hecho, expresado en la pérdida de dinamismo metropolitano, indicaría la adopción de una fase de consolidación de modalidades desconcentradoras de población vigentes.

En el análisis se destaca que uno de los rasgos sobresalientes —en cuanto a las actuales tendencias de la urbanización y migración en el Estado de São Paulo— sería el fuerte impulso demográfico alcanzado por las ciudades menores, intermedias y municipios pequeños. En este sentido, se mencionan como procesos intervinientes en los cambios en la movilidad espacial de la población —principal activador de estos fenómenos—, a los procesos de desconcentración industrial producidos en favor de las zonas interiores del Estado de São Paulo, los que, aunados a la crisis social y al lento crecimiento del empleo metropolitano, habrían inducido a una reorientación y retención de población en las áreas tradicionalmente expulsoras, así como a desincentivar los desplazamientos hacia la Región Metropolitana y a motivar procesos de retorno.

El trabajo concluye destacando que las transformaciones detectadas en las tendencias desconcentradoras en el plano demográfico no serían sinónimo de una estricta periferización de la gran metrópoli, sino que representarían, más bien, la consolidación de espacios con dinámicas sociales y productivas propias.

PRESENTACION

Las temáticas relativas a la migración, distribución espacial y urbanización de la población constituyen, sin duda, aspectos de reconocida importancia en lo que concierne a los estudios sobre población y desarrollo. En esa perspectiva, el Programa Global se complace en presentar un documento elaborado por Rosana Baeninger, socióloga del Núcleo de Estudios de Población (NEPO) de la Universidad Estadual de Campinas, Brasil.

El documento que se presenta constituye el resultado de una investigación que hiciera la autora durante su pasantía en el CELADE. Sus probados conocimientos se reflejan con nitidez cuando abordar con gran sentido analítico y claridad conceptual el estudio de las tendencias e implicancias de la redistribución espacial de la población. El estudio se centra en el caso del Estado de São Paulo de Brasil.

Tal como apunta su autora, el estudio se nutre de las actividades que ella ha venido desarrollando en su institución. Durante su pasantía en el CELADE, el equipo docente del Programa Global y los profesionales de este centro tuvieron oportunidad de compartir y discutir los temas de su investigación, intercambiando puntos de vista y complementando los análisis, en lo que constituyó un enriquecedor conjunto de reflexiones sobre las interrelaciones entre población y desarrollo. Esas reflexiones, volcadas con gran agudeza por la autora en un caso de estudio, son indicativas de la enorme significación de investigaciones actualizadas sobre los procesos de redistribución espacial de la población, los cuales plantean ingentes desafíos en tanto advierten sobre los cambiantes escenarios territoriales (con sus variadas consecuencias como, por ejemplo, en el plano de las demandas sociales) y acerca de la dudosa inmutabilidad de tendencias concentradoras en el tiempo (expresadas especialmente en el caso de la redefinición del papel de los grandes aglomerados metropolitanos).

El trabajo reúne abundante y valiosa información y su utilidad es manifiesta para el entendimiento de situaciones particulares de los procesos de redistribución espacial, en donde se conjugan las dinámicas regionales y urbanas (económicas, demográficas, etc.) con la emergencia de nuevas formas de movilidad espacial de la población.

El documento constituye un valioso material de apoyo para la docencia en temas de población y desarrollo. Es particularmente útil para quienes se dedican al entendimiento de las interrelaciones entre las dinámicas de los espacios urbanos y la emergencia de cambios en los patrones de movilidad espacial, pero también lo es para los encargados de tomar decisiones políticas en el gran ámbito de la población.

*Coordinación del Curso de Postgrado
Programa Global de Formación en Población y Desarrollo*

INTRODUÇÃO.¹

A emergência do processo de reestruturação produtiva em âmbito internacional, neste final de século, tem contribuído, ao nível nacional, regional e local, para a configuração de espaços urbanos selecionados. Tais espaços têm apresentado transformações significativas em termos econômicos, políticos e sociais em um esforço de inserção nessa dinâmica global. Modificaram-se as formas e os processos urbanos até então vigentes nas cidades; intensificou-se a velocidade das transformações tecnológicas; as cidades pequenas e de porte médio passaram a constituir uma importante fatia do dinamismo regional; mudaram a direção e o sentido dos fluxos migratórios.

Esse novo cenário traz novos contornos às cidades, onde a compreensão dos fenômenos locais pressupõe o entendimento dos fenômenos regionais, metropolitanos e até aqueles em âmbito mundial. O surgimento de rearranjos nas funções urbanas das cidades, em termos de atividades econômicas e de redistribuição espacial da população, constitui um elemento fundamental no fortalecimento de economias regionais e na busca de feições próprias e atuais. No caso brasileiro, e especificamente do Estado de São Paulo, os impactos territoriais dos processos de desconcentração econômica e populacional, iniciado na década de 70, tomaram maior impulso nesse novo panorama, consolidando a presença de regiões fortes e o desenvolvimento de pólos regionais.

O delineamento dessa nova territorialidade representa importantes transformações demográficas. A primeira delas está ligada ao desaparecimento do conceito tradicional de área rural; hoje o "rural" faz parte, e significa, uma extensão da dinâmica urbana, com sua produção e cultivo voltados, inclusive, para a dinâmica do mercado internacional. Por outro lado, a predominância de população urbana tem gerado novas demandas sociais, refletindo-se na "homogeneização" de determinados indicadores demográficos, como grau de urbanização, taxas brutas de mortalidade, taxas de fecundidade, bem como nas novas formas de redistribuição espacial da população, destacando-se a importância dos deslocamentos populacionais intra-urbanos e a redefinição dos papéis das áreas metropolitanas.

Até os anos 70, o processo de urbanização e de redistribuição espacial da população brasileira esteve condicionado praticamente a uma só vertente: o crescimento acelerado e progressivo das grandes cidades e das metrópoles. Com os resultados censitários de 1991, no entanto, pode-se observar que tais áreas apresentaram uma diminuição significativa em seu ritmo de crescimento populacional, indicando outras áreas de recepção de migrantes. No caso do Estado de São Paulo, o Interior registrou saldo migratório mais elevado que a região metropolitana, a qual chegou a apresentar saldo negativo. Nesse contexto, as distintas dinâmicas urbano-regionais presentes no Interior asseguraram papel relevante no processo de redistribuição espacial da população e de regionalização, onde a mobilidade intra-urbana garantiu a expansão e a consolidação dessas áreas.

¹ Este trabalho beneficia-se das discussões, produtos e subprodutos do Projeto: "Migração, Emprego e Projeções Demográficas para o Estado de São Paulo: pesquisa regional por amostra domiciliar", FAPESP/NEPO/NESUR-Universidade Estadual de Campinas.

Este trabalho visa apontar as especificidades recentes do processo de redistribuição espacial da população brasileira, destacando particularmente o caso de São Paulo onde os processos de mobilidade intra-urbana se configuram mais nitidamente. Procura-se apontar as novas inter-relações entre os espaços urbanos e as formas emergentes dos movimentos migratórios. Pretende-se que este estudo possa contribuir para a formulação de políticas e para o planejamento regional, bem como estimular a elaboração de análises comparativas.

I. O PERÍODO DE CONCENTRAÇÃO URBANA NO BRASIL: 1940-1980

A intensidade e a forma como se processaram a urbanização e a redistribuição espacial da população brasileira acentuaram, ao longo de quarenta anos, a dinâmica concentradora de determinadas áreas. A dinâmica das cidades e o processo de urbanização modificaram-se ao longo do tempo, acompanhando as transformações da sociedade em seu conjunto.

As cidades no período colonial surgiam como ponto de saída de produtos de exportação e atuavam também como locais de entrada para as mercadorias vindas de Portugal. No final do século XIX, as cidades já passavam a desempenhar papel fundamental tanto para o armazenamento como para o transporte, comércio e exportação de café (Oliveira, 1985). A consolidação do complexo cafeeiro e a herança por ele deixada (ferrovias, sistema bancário, núcleos urbanos, etc.) permitiu a emergência de uma incipiente economia industrial e de importante rede urbana a partir dos anos 20 (Cano, 1977). Até os anos 30, período em que se encerra a etapa de desenvolvimento primário-exportador no Brasil, o surgimento das cidades e a estrutura territorial estiveram voltadas para os interesses de comercialização ligados aos ciclos produtivos de monoculturas de açúcar, algodão e café.

A incipiente economia industrial que se processava, a partir de então, impunha novos padrões de urbanização, através da integração econômica, intercâmbio entre as regiões e o desenvolvimento do mercado nacional. Os planos de desenvolvimento industrial exigiram a unificação do mercado e sua articulação. Nesse contexto, foram criadas e ampliadas as vias de transporte para a interligação dos mercados regionais, propiciando a significativa expansão da rede urbana em todo o País (Faria, 1983).

O processo de localização e concentração industrial tendeu-se a implantar nos centros urbanos com certa densidade populacional e facilidades administrativas ligadas a exportação. Com a consolidação do mercado nacional, as indústrias instalaram-se, predominantemente, na Região Sudeste, especialmente em São Paulo, Rio de Janeiro e Belo Horizonte. As mudanças ocorridas na estrutura produtiva nacional pós-1960, com maiores reflexos em São Paulo, implicaram, de um lado, subordinação da agricultura à indústria e, de outro, desenvolvimento mais acentuado do setor secundário, com a industrialização pesada constituindo um parque produtor diversificado, em que os ramos tradicionais foram perdendo peso relativo (Cano, 1988). Nesse contexto, assistiu-se a intensificação do processo de urbanização no País.

Tabela 1
BRASIL: POPULAÇÃO TOTAL, URBANA E RURAL.
 1940-1991

Ano	População (em milhares)			Taxas de crescimento (% a.a.)		
	Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural
1940	41.236	12.880	28.356			
1950	51.994	18.783	33.162	2,33	3,84	1,58
1960	70.191	31.534	38.657	3,05	5,32	1,54
1970	93.139	52.084	41.054	2,87	5,15	0,60
1980	119.002	80.436	38.566	2,48	4,44	-0,62
1991	146.917	110.876	36.042	1,93	2,96	-0,61

Fuente: IBGE, Censos Demográficos de 1940 a 1991,.

De fato, tem-se observado no Brasil, desde os anos 40, aumento significativo de sua população urbana. Em 1940, 12,8 milhões de pessoas residiam no meio urbano, sendo que a população rural ainda representava 69% do total nacional; em 1991, mais de 110 milhões de habitantes residiam em áreas urbanas (Tabela 1). Ou seja, segundo o último Censo Demográfico, apenas 24,5% da população nacional viviam em áreas rurais — cerca de 36 milhões de pessoas. As projeções populacionais apontam que 80% da população brasileira estará residindo em áreas urbanas até o final deste século, o que representará mais de 136 milhões de habitantes.

Até os anos 70, os fenômenos da urbanização e da redistribuição espacial da população, marcados por intensos fluxos migratórios, apontavam para o crescimento progressivo das grandes cidades. Esse afluxo crescente de pessoas para o meio urbano, particularmente na década de 70, fez com que tal período fosse marcado pela "explosão do crescimento urbano", com um processo de concentração em cidades cada vez maiores.

Esse panorama concentrador de redistribuição interna da população foi se montando ao longo de quase meio século. Como forma de tentar homogeneizar essa redistribuição populacional no espaço brasileiro, soluções como a expansão de fronteiras agrícolas foram adotadas no Paraná, em meados da década de 30; na faixa central — Mato Grosso do Sul, passando por Goiás até o Maranhão, em 1940; e na Amazônia, a partir de 1970. O esgotamento dessas áreas, no entanto, já havia sido evidenciado nos anos 60 nas fronteiras do Paraná e do Centro-Oeste, sendo que no caso da Amazônia, logo na primeira metade dos anos 80.

Dado que essas frentes de expansão responderam às políticas explícitas de redistribuição da população, grande parte da população rural nelas anteriormente alocada transferiu-se para os grandes centros urbanos do Sudeste brasileiro. Além disso, o processo de transformação agrícola provocou forte concentração da terra, expulsando enorme contingente populacional do campo para a cidade. Estima-se que cerca de 30 milhões de pessoas deixaram a área rural em busca de áreas urbanas entre 1960-1980 (Martine e Camargo, 1984).

Por outro lado, o processo de urbanização no Brasil gerou a criação de significativa rede urbana, diferentemente de outros países latino-americanos que se caracterizam por uma primazia urbana (Faria, 1983; Villa e Rodríguez, 1994). O dinamismo e a complexidade desse processo se expressou na multiplicação do número de cidades no País. Entre 1950 e 1980 passou-se de 1.889 cidades, no início do período, para 3.991, ao seu final.

No entanto, do total de cidades em 1980, a grande maioria era constituída pelas cidades pequenas (com menos de 20 mil habitantes) que respondiam por 87,6% do total das cidades brasileiras, concentrando apenas 22% da população. Em contraposição, nas 13 cidades brasileiras acima de 500 mil habitantes residiam 31% da população nacional. Em conjunto, as cidades médias e grandes (95 localidades) alocavam, em 1980, aproximadamente 54% da população residente em cidades do País. De fato, o enorme esvaziamento do campo que se operava, a partir dos anos 50, levou a aceleração do processo de urbanização; a taxa de crescimento da população urbana passou de 3,8% a.a., no período 1940-1950, para 5,32% a.a. entre 1950-1960. O impacto da transferência de população rural para o meio urbano se fez sentir de maneira mais acentuada nos anos 50, uma vez que a base demográfica ano era tão extensa.

A medida que essa base foi se alargando, o impacto dessa população foi diminuindo e apresentando, portanto, taxas menores de crescimento urbano: 5,15% a.a., no período 1960/70; 4,44% a.a. entre 1970/80; e 2,96% a.a., no período 1980-1991 (vide Tabela 1).

Observa-se também, através da tabela 1, que o ritmo de crescimento da população brasileira em seu conjunto vem perdendo intensidade a partir dos anos 60, em função da acentuada queda da fecundidade. De uma taxa de crescimento correspondente a 3,05% a.a., no período 1950-1960, passou para 2,48% a.a. nos anos 70, chegando a 1,93% a.a., no período 1980-1991. As projeções demográficas apontam uma taxa de 1,6% a.a. no período 1990-1995 e de 1,5% a.a. para o último quinquênio deste século (Camarano, 1989). A evolução das pirâmides etárias, para o Brasil, nos momentos censitários realizados ao longo deste século, ilustram as enormes transformações verificadas na dinâmica demográfica do País.

Embora tanto a taxa anual de crescimento da população brasileira quanto a taxa de crescimento urbano tenham registrado decréscimos ao longo do período em estudo, o acelerado processo de urbanização pode ser evidenciado através da elevação da participação da população urbana no total populacional: 45% em 1960, 56% em 1970, 67% em 1980, e 75% em 1991. Esse incremento da população urbana foi consequência, basicamente, de três fatores: do próprio crescimento vegetativo das áreas urbanas, da migração com destino urbano e da expansão do perímetro urbano de muitas localidades, antigamente consideradas rurais.

Em contrapartida, a população rural vem apresentando participação cada vez menor no conjunto da população brasileira; os anos 50, como já destacado, marcaram uma mudança expressiva na distribuição da população no País: a taxa de crescimento da população rural passara de 1,54% a.a., entre 1950-1960, para 0,60% a.a., no período 1960-1970, alcançando taxas negativas, em torno de 0,60% a.a., nos anos 70 e nos 80. Em 1980, aliás, a população rural brasileira registrou pela primeira vez na história deste século diminuição em números absolutos.

O avanço do processo de urbanização no País, entretanto, não atingiu todas as regiões de forma homogênea, de modo que os contrastes socioeconômicos prevalentes no território nacional refletiram-se no âmbito da urbanização.

Em 1960, por exemplo, quando a média nacional apontava 45% de sua população morando em áreas urbanas, somente a Região Sudeste registrava população urbana superior a 50%, ao passo que no Nordeste essa participação chegava apenas a 34%. A acentuada urbanização que se processava contribuiu para que, a partir de 1980, em todas as grandes regiões, mais da metade de suas populações estivessem residindo em áreas urbanas (Tabela 2).

Tabela 2
**GRANDES REGIÕES DO BRASIL: GRAU DE URBANIZAÇÃO E TAXAS
DE CRESCIMENTO DA POPULAÇÃO RURAL.
1950-1991**

Indicadores	Grandes regiões					
Grau de urbanização (%)	Brasil	Norte	Nordeste	Sudeste	Sul	C.Oeste
1950	36,2	31,5	26,4	47,5	29,5	24,4
1960	44,9	37,4	33,9	57,0	37,1	34,2
1970	55,9	45,1	41,8	72,7	44,3	48,0
1980	67,6	51,7	50,5	82,8	62,4	67,8
1991	75,5	57,8	60,6	88,0	74,1	79,2
Taxas de crescimento população rural (% a.a.)						
1940-1950	1,58	1,80	1,84	0,64	2,97	2,98
1950-1960	1,54	2,37	1,02	1,06	2,90	3,89
1960-1970	0,60	2,11	1,10	-1,88	2,20	3,14
1970-1980	-0,62	3,71	0,55	-1,99	-2,47	-0,78
1980-1991	-0,61	3,00	-0,28	-1,52	-2,01	-1,10

Fonte: IBGE, Censos Demográficos de 1940 a 1991.

Quanto a população rural, a Região Norte foi a única a apresentar, no período 1970-1980, significativa taxa de crescimento: 3,71% a.a., devido à fronteira amazônica. O Nordeste rural cresceu a uma taxa também positiva, embora pequena, de 0,55% a.a. As demais regiões acompanharam a tendência nacional; todas apresentaram taxas negativas para os seus contingentes rurais, destacando-se o Sul com uma taxa de -2,5% a.a., refletindo o esgotamento da fronteira agrícola do Paraná. O Sudeste, particularmente São Paulo, já havia apresentado diminuição em sua população rural, em números absolutos, em 1970. No período 1980-1991, à exceção da região Norte, todas as demais registraram taxas negativas de crescimento da população rural.

O rápido crescimento das áreas urbanas apontava, até os anos 70, que o campo não só crescia menos que a cidade como também começava a sofrer um processo de esvaziamento populacional. Esse fenômeno de transferência de população era indicativo das mudanças, ou ausência delas, na estrutura produtiva rural e urbana, incluindo-se aí a estrutura da propriedade fundiária. O processo de modernização agrícola, intensificado a partir de meados da década de 60, provocou uma forte concentração de terra que, aliada ao esgotamento das fronteiras agrícolas, conduziu "a população migrante a se dirigir para as cidades, e cidades cada vez maiores" (Martine, 1987:29).

Para se ter uma idéia da magnitude dos fluxos migratórios, entre 1960-1970 cerca de 1,5 milhões de pessoas haviam emigrado do Nordeste, no período 1970-1980 este volume elevou-se para 2,9 milhões (Tabela 3).

Tabela 3
GRANDES REGIÕES DO BRASIL: VOLUMES DE IMIGRAÇÃO E EMIGRAÇÃO(*)
1960-1970 E 1970-1980

Regiões	Imigrantes		Emigrantes	
	1960-70	1970-80	1960-70	1970-80
Norte	186.496	797.130	87.237	209.323
Nordeste	808.845	1.125.527	1.526.848	2.939.316
Sudeste	3.021.793	4.540.946	2.160.720	2.323.036
Sul	1.411.924	803.804	680.008	1.629.061
Centro Oeste	1.095.034	1.428.184	159.158	721.053
<i>Total</i>	<i>6.524.092</i>	<i>8.695.591</i>	<i>4.613.971</i>	<i>7.821.789</i>

Fonte: IBGE, Censos Demográficos de 1970 e 1980; in Camarano e Perillo (1986).

(*) Os volumes de imigração e emigração foram obtidos através do Método Direto, extraídos do Censo Demográfico.

O panorama dos deslocamentos populacionais ocorridos na década de 70 apontava, então, para o aumento dos estados expulsos de população e a diminuição dos receptores, resultando num incremento populacional elevado para o Sudeste, e particularmente São Paulo. Assim, o processo de urbanização no Brasil foi marcado por enormes deslocamentos populacionais do campo para a cidade, de curta e de longa distância, gerando a predominância da população residindo em áreas urbanas, que parecia se concentrar em aglomerações de maior porte; a população residente nas nove regiões metropolitanas representava 30% da população nacional em 1980, sendo seu crescimento, em conjunto, responsável por mais de 40% do crescimento total verificado no País. As principais tendências da urbanização e da redistribuição espacial da população brasileira, no período 1940-1980, apontaram para a multiplicação do número de cidades, para a crescente concentração da população em localidades urbanas de grande porte, principalmente em áreas metropolitanas, e para o predomínio da Região Sudeste, especialmente São Paulo e Rio de Janeiro, no contexto nacional, tanto em termos econômicos quanto populacionais.

II. ANOS 80: INFLEXÃO DO PADRÃO CONCENTRADOR

Como apontado anteriormente, até os anos 70, o processo de urbanização e de redistribuição espacial da população brasileira esteve condicionado a três vertentes: o progressivo esvaziamento do campo e conseqüente crescimento urbano, notadamente dos centros regionais; os deslocamentos populacionais com destino as fronteiras agrícolas; e o contínuo e intenso fenômeno da metropolização. Algumas dessas tendências já haviam se alterado no período 1970-1980, particularmente os deslocamentos com destino às fronteiras agrícolas e os grandes movimentos populacionais do campo para a cidade, independente do seu porte, que predominaram até 1960; iniciou-se a intensificação do movimento urbano-urbano, com novas modalidades de deslocamentos populacionais (pendular, de retorno, intrametropolitano, etc.).

A reorganização da população no espaço modificou-se com tanta força que tais movimentos passaram a ter uma só direção: os grandes centros urbanos. Com os resultados do Censo Demográfico de 1991 pode-se observar, no entanto, que a mudança no padrão de urbanização brasileiro iniciou-se justamente com o menor crescimento dessas áreas e com enormes transformações no processo de redistribuição espacial da população.

II.1. Brasil e Grandes Regiões

A década de 80 foi marcada pela diminuição no ritmo de crescimento da população brasileira e pelas suas formas de distribuição espacial. Os resultados censitários de 1991, para o conjunto do País, apresentaram-se bastante próximos das estimativas elaboradas: 146.917.458 habitantes contra os 148.063.128 projetados para 1991 (IPLAN/IPEA, 1989). Quando tratado de maneira desagregada, no entanto, o Censo de 1991 revela novos processos de redistribuição espacial da população. De maneira geral, observou-se uma queda na taxa de crescimento populacional em todas as regiões brasileiras (Tabela 4), devido principalmente ao declínio da fecundidade que já vinha se manifestando, embora diferencialmente, para o conjunto do País, a partir de 1970, bem como, no caso da Região Sudeste, aos menores volumes migratórios interestaduais que para lá se dirigiram nos anos 80.

Tabela 4
POPULAÇÃO TOTAL, URBANA E RURAL E TAXAS DE CRESCIMENTO (% a.a.)
GRANDES REGIÕES DO BRASIL, 1991

	Brasil	Regiões				
		Norte	Nordeste	Sudeste	Sul	C.Oeste
Popula- ção total	146.917.458	9.337.150	42.470.224	62.660.700	22.117.026	10.332.358
Urbana	110.875.826	5.400.772	25.753.355	55.149.437	16.392.710	8.179.552
Rural	36.041.632	3.936.378	16.716.869	7.511.263	5.724.316	2.152.806
Taxas de crescimento (%a.a.) 1980/1991						
Total	1,93	4,29	1,82	1,76	1,38	2,90
Urbana	2,96	5,37	3,54	2,32	2,97	4,36
Rural	0,61	3,00	-0,28	-1,52	-2,01	-1,10

Fonte: IBGE, Censo Demográfico de 1991.

A Região Norte destacou-se, no período 1980-1991, por apresentar a taxa de crescimento da população mais elevada (4,29% a.a.), demonstrando a importância da fronteira agrícola nos anos 80 como canalizadora de importantes fluxos migratórios para as áreas rurais, particularmente para os estados de Rondônia e Pará. A taxa de crescimento da população rural da Região Norte foi a única que se revelou positiva nos anos 80, em torno de 3% a.a.

As regiões Nordeste e Centro Oeste registraram taxas de crescimento (1,82% a.a. e 2,90% a.a., respectivamente) superiores as das regiões Sudeste e Sul (1,76% a.a. e 1,38% a.a.). No caso do Centro Oeste, seu crescimento reflete a expansão acelerada de suas áreas urbanas, devido, em grande parte, a sua fronteira agrícola. Quanto ao Nordeste, o maior dinamismo econômico da região, nos anos 80, bem como a crise econômica nacional parece ter retido uma população que potencialmente migraria.

Dentre as mais baixas taxas de crescimento populacional, chama atenção a taxa de crescimento apresentada pela Região Sudeste que, comportando três importantes áreas metropolitanas (São Paulo, Rio de Janeiro e Belo Horizonte) apresentou uma taxa inferior a média nacional (1,76% a.a. e 1,93% a.a., respectivamente). De fato, foram justamente as áreas metropolitanas que apresentaram os resultados mais surpreendentes de acordo com o Censo de 1991, indicando a inflexão do padrão urbano que tendia a concentração progressiva da população nas grandes cidades.

II.2. As Regiões Metropolitanas

A taxa de crescimento da população metropolitana nacional passou de 3,79% a.a., na década de 70, para 1,93% a.a., no período 1980-1991. Embora o Censo tenha registrado 42 milhões de pessoas vivendo nas nove áreas metropolitanas, a proporção de população residente nessa área manteve-se estável, 29% do total da população brasileira em 1980 e 1991 (Tabela 5). O incremento absoluto da população metropolitana nacional reduziu-se, passando de 10,6 milhões para 8 milhões, o que representou um decréscimo considerável desse incremento no crescimento absoluto da população brasileira. No período 1970-1980, o acréscimo populacional das áreas metropolitanas respondeu por 41,3% do incremento absoluto do País; no período, 1980-1991, a participação do crescimento absoluto das áreas passou a ser de 28,8% do incremento total. Embora constitua importante participação, essas informações evidenciam um processo de desconcentração populacional.

Nesse sentido, os resultados do Censo de 1991 indicaram um ritmo menor de crescimento das áreas metropolitanas, diminuição nas taxas de crescimento populacional das capitais regionais (à exceção de Roraima) e das grandes aglomerações urbanas. Embora as regiões metropolitanas viessem se apresentando como receptoras de grandes contingentes populacionais há várias décadas, em 1970/80 já havia se evidenciado um arrefecimento no ritmo de crescimento dessas áreas, onde a taxa média de crescimento populacional metropolitano passou de 4,7% a.a., em 1960-1970, para 3,8%, em 1970-1980. Mesmo assim, o volume migratório que havia se dirigido para essas áreas justificava apontar para um padrão crescente de concentração populacional.

Ao lado desse intenso fenômeno da metropolização já vinha se delineando um marcante processo de "periferização" da população metropolitana (Tabela 6). A maioria das regiões já havia apresentado no período 1970-1980 taxas de crescimento mais elevadas em seus municípios periféricos². Nos anos 80 evidenciou-se que a par desse processo de desconcentração populacional, embora as sedes metropolitanas tenham registrado decréscimos em suas taxas de crescimento populacional, o processo de periferização intensificou-se, no qual a periferia das áreas metropolitanas continuaram exibindo taxas elevadas e superiores às de seu núcleo.

As baixas taxas de crescimento populacional verificadas, nos anos 80, para as capitais metropolitanas indica uma forte mobilidade espacial intra-urbana, bem como deslocamentos em direção a outras áreas fora da região metropolitana, resultando em uma emigração líquida negativa para os núcleos.

O caso do Município de São Paulo é ilustrativo dessas novas formas de reorganização da população no espaço, que apresentou um saldo migratório negativo de mais de 750 mil pessoas, no período 1980/91 (Fundação SEADE, 1993). Esse novo padrão urbano suscita importantes aspectos, os quais estão vinculados, e também se refletem, na reorganização do espaço e na redistribuição da população.

²Considera-se como núcleo a sede regional de determinada área metropolitana ou região, e como periferia os demais municípios que compõem tais áreas.

Tabela 5
BRASIL: POPULAÇÃO TOTAL E INCREMENTO ABSOLUTO DA POPULAÇÃO
REGIÕES METROPOLITANAS.
1970-1991

Regiões metropolitanas	População total		
	1970	1980	1991
Belém	655.901	999.165	1.334.460
Fortaleza	1.036.779	1.580.074	2.295.524
Recife	1.791.322	2.347.146	2.859.469
Salvador	1.147.821	1.766.614	2.472.131
Belo Horizonte	1.658.482	2.609.583	3.461.905
Rio de Janeiro	6.891.521	8.772.265	9.600.528
São Paulo	8.139.730	12.588.725	15.416.416
Curitiba	821.233	1.440.626	1.975.624
Porto Alegre	1.574.239	2.285.140	3.015.960
Total RM	23.717.028	34.389.338	42.432.017
Brasil	93.165.565	119.002.706	146.917.458

Regiões	Distrib. rel.		Part. populações metropolitanas	
	Incremento absoluto (%)		nos respectivos Estados (%)	
	1970-80	1980-91	1980	1991
Belém	1,33	1,20	29,36	26,24
Fortaleza	2,10	2,56	29,88	36,12
Recife	2,15	1,83	38,21	40,22
Salvador	2,39	2,52	18,69	20,95
Belo Horizonte	3,68	3,05	19,51	21,99
Rio de Janeiro	7,28	2,97	77,69	76,29
São Paulo	17,22	10,13	50,27	48,87
Curitiba	2,40	1,92	18,88	23,48
Porto Alegre	2,75	2,62	29,40	33,04
Total RM	41,31	28,81	38,46	39,23
Brasil	100,00	100,00	28,90	28,88

Fonte: IBGE, Censos Demográficos de 1970 a 1991.

Tabela 6
BRASIL: TAXAS DE CRESCIMENTO POPULACIONAL (% a.a.)
REGIÕES METROPOLITANAS-NÚCLEO E PERIFERIA
1970-1980 E 1980-1991

Regiões metropolitanas	Núcleo		Municípios periféricos	
	1970-80	1980-91	1970-80	1980-91
Belém	3,95	2,65	11,33	2,65
Fortaleza	4,29	2,77	4,30	6,38
Recife	1,27	0,71	4,61	2,92
Salvador	4,07	2,97	6,53	4,31
Belo Horizonte	3,73	1,14	6,95	4,98
São Paulo	3,67	1,15	6,34	3,20
Rio de Janeiro	1,82	0,66	3,38	1,47
Curitiba	5,35	2,28	6,95	6,40
Porto Alegre	2,43	1,06	5,35	3,12
<i>Total RM</i>	<i>3,15</i>	<i>1,37</i>	<i>5,11</i>	<i>3,05</i>

Fonte: IBGE, Censos Demográficos de 1970 a 1991.

Assim, a mudança mais expressiva e que marca a inversão na tendência predominante foi apresentada pelo menor crescimento populacional da área metropolitana que sempre figurou como carro-chefe do País —São Paulo. No caso da Grande Rio já se esperava um arrefecimento no seu ritmo de crescimento populacional, em função das tendências apontadas na década de 70. As demais regiões metropolitanas, à exceção de Belém, embora tenham registrado queda em seu ritmo de crescimento populacional, elevaram sua participação no total da população de seus estados.

No caso da Região Metropolitana de São Paulo é de se ressaltar que na década de 70 o incremento populacional dessa área foi responsável por 17% do incremento total brasileiro, sendo que no período 1980-1991 seu acréscimo populacional passou a responder por cerca de 10% do incremento total. Na verdade, o Estado de São Paulo em seu conjunto apresentou acentuada diminuição no ritmo de crescimento populacional, onde as mudanças nos padrões de redistribuição populacional parece ser indicativa de profundas alterações na dinâmica intra-regional.

III. A NOVA CONFIGURAÇÃO REGIONAL DO URBANO PAULISTA

III.1. Migração e Urbanização: a consolidação do Interior

Na década de 80, pela primeira vez desde o final do século passado, o ritmo de crescimento populacional da área metropolitana de São Paulo foi inferior ao conjunto do Estado (2,12% a.a., e mesmo inferior a média nacional (1,93% a.a.). Este fato representa uma importante mudança na

dinâmica demográfica anterior, com a inversão das tendências da migração nacional que, até 1970, tinham na Região Metropolitana de São Paulo o seu principal destino. Por ter se constituído inicialmente como sede dos negócios cafezeiros e depois se transformando na principal região industrializada do País, a Metrópole de São Paulo cresceu absorvendo contingentes extremamente elevados de migrantes, até se configurar nos anos 70 no maior destino da migração nacional, recebendo cerca de 2,5 milhões de migrantes, dos quais 80% provenientes dos estados do Nordeste. Estes fluxos sustentaram taxas de crescimento populacional extremamente elevadas, mesmo depois de iniciada a transição demográfica brasileira. Assim, nos anos 70, o crescimento demográfico da Metrópole atingiu 4,5% a.a., transformando São Paulo numa das possíveis megalópolis do mundo.

Na década de 80, contudo, este processo reverteu-se a tal ponto que a Metrópole presenciou, pela primeira vez em sua história contemporânea, uma saída líquida de migrantes, correspondendo a um saldo migratório de -275 mil pessoas, como resultado sobretudo do menor crescimento da cidade de São Paulo. Embora, nos anos 70, a Região Metropolitana de São Paulo já tivesse exibido um fluxo emigratório de quase 500 mil pessoas em direção ao interior do Estado (Cunha, 1987), particularmente para Campinas, Santos, São José dos Campos, Sorocaba e Ribeirão Preto, a força da migração interestadual era tão intensa que supunha ser esse movimento, de saída de população da Metrópole, um processo bastante incipiente e que somente estava circunscrito a dinâmica intra-estadual. O processo de desconcentração espacial da atividade econômica, que já havia se iniciado na década anterior e os efeitos da crise econômica dos anos 80 e 90, marcaram a trajetória econômica urbana de São Paulo. A impossibilidade de reter fluxos migratórios elevados, em razão da crise social e dos ritmos lentos de crescimento do emprego metropolitano, possivelmente tenham incentivado tanto uma migração de retorno elevada, como uma interrupção nos fluxos de migrantes nacionais que se dirigiam para a cidade de São Paulo, ou ainda a redistribuição destes fluxos em direção ao interior do estado e outras áreas do País. A taxa de crescimento da população do Interior do Estado (2,38 % a.a.) apresentou valor mais elevado que a da Metrópole (Tabela 7).

Tabela 7
DISTRIBUIÇÃO DA POPULAÇÃO E TAXAS DE CRESCIMENTO (% a.a.)
ESTADO DE SÃO PAULO, REGIÃO METROPOLITANA E INTERIOR
1970-1980 E 1980-1991

Áreas	Distribuição relativa da população do Estado		Taxas de crescimento da população (% a.a.)	
	1980	1991	1970-1980	1980-1991
Estado São Paulo	100	100	3,49	2,12
R.M. São Paulo	50,3	49,02	4,46	1,86
Capital	33,9	30,61	3,67	1,15
outros	16,4	18,40	6,34	3,20
Interior	49,7	51,13	2,60	2,38

Fonte: IBGE, Censos Demográficos de 1980 e 1991.

Na verdade, o processo de desconcentração industrial a partir da Região Metropolitana de São Paulo aprofundou-se nos anos 80, aumentando o peso relativo de outras regiões brasileiras. A Tabela 8 apresenta a evolução, de 1970 a 1990, da distribuição espacial do Valor da Transformação Industrial (VTI) nas principais áreas do País, indicando que houve um avanço da indústria da periferia nacional³ em praticamente todas as regiões e principais estados brasileiros, em detrimento da Região Metropolitana de São Paulo.

Segundo Negri e Pacheco (1993), o aumento da participação da indústria nas distintas regiões, resumidamente, se deveu: na Região Norte, à Zona Franca de Manaus e à consolidação do complexo de mineração e siderurgia voltados para a exportação de manufaturados e semimanufaturados dentro do Programa Grande Carajás; no Nordeste, à importância da indústria química, na Bahia, após a implantação do Pólo Petroquímico de Camaçari; no Centro Oeste, ao crescimento da agroindústria; no Sudeste, particularmente os estados de Minas Gerais e Espírito Santo, ao crescimento da produção para a exportação de siderurgia e papel e celulose.

Finalmente, na Região Sul, ao crescimento da indústria de equipamentos agrícolas no Rio Grande do Sul e Santa Catarina, ap Pólo Petroquímico de Triunfo no Rio Grande do Sul, ao crescimento da indústria de calçados para a exportação, à indústria de papel e celulose do Paraná e Rio Grande do Sul, e ao acelerado processo de integração da agropecuária com a agroindústria.

Tabela 8
**BRASIL: DISTRIBUIÇÃO ESPACIAL DO VALOR DA TRANSFORMAÇÃO INDUSTRIAL (VTI)
DA INDÚSTRIA DE TRANSFORMAÇÃO,
REGIÕES E ESTADOS SELECIONADOS.
1970-1990**

Áreas	Distribuição relativa do VTI da indústria de transformação (%)			
	1970	1980	1985	1990
Nordeste (-Bahia)	4,2	4,4	4,8	4,4
Bahia	1,5	3,1	3,8	4,0
Minas Gerais	6,4	7,8	8,3	8,8
Rio de Janeiro	15,7	10,2	9,5	9,9
São Paulo	58,1	54,4	51,9	49,3
Metrópole	43,4	34,2	29,4	26,3
Interior	14,7	20,2	22,5	23,0
Paraná	3,1	4,1	4,9	5,6
Santa Catarina	2,6	3,9	3,9	4,1
Rio Grande do Sul	6,3	7,9	7,9	7,7
Outros Estados	2,1	4,2	5,0	6,2
<i>Total Brasil</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>

Fonte: Negri (1992:42); APUD Negri e Pacheco (1993:8).

³Ver a respeito Cano (1991), Pacheco (1992), Diniz (1991), Negri e Pacheco (1993).

Em que pese a enorme alteração na “dimensão espacial do desenvolvimento brasileiro”, o Estado de São Paulo, particularmente o Interior, diversificou e modernizou sua indústria de transformação, permanecendo na posição de centro dinâmico do País (Instituto de Economia/UNICAMP, 1993). Nesse contexto, a até então “metrópole nacional da indústria” começa a redefinir seu papel aprimorando, diversificando e sofisticando sua produção de serviços, passando a absorver em seu mercado de trabalho formal apenas mão-de-obra qualificada.

A queda no ritmo de crescimento das grandes aglomerações urbanas está também associada à diminuição do êxodo rural (Martine, 1992). Um dos fatores que contribuiu para essa diminuição foi a redução do próprio estoque populacional na área rural que, aliado a queda da fecundidade no campo e aos mecanismos oriundos da crise econômica dos anos 80, foi responsável pela retenção no próprio meio rural ou ainda migrações rural-urbana no próprio município de residência.

Nos anos 80, internamente ao Estado de São Paulo, o crescimento demográfico mais significativo, embora se tenha observado uma diminuição no ritmo de crescimento das maiores localidades, ainda foi representado pelos aglomerados urbanos próximos da capital ou pelas cidades de médio porte da rede urbana de seu hinterland. As pequenas localidades do Estado, ligadas as atividades rurais e que apresentavam redução absoluta de suas populações tiveram nesta década um crescimento mais elevado que em períodos anteriores, atenuando a pressão demográfica que exerciam sobre as áreas mais urbanizadas. De fato, houve significativo crescimento populacional em municípios não-metropolitanos em todas as regiões brasileiras, onde as pequenas cidades e de porte intermediário apresentaram crescimento significativo (Martine, 1994).

As alterações internas ao Estado de São Paulo parecem indicar uma maior retenção de população nas regiões do Interior, especialmente nas cidades pequenas, destacando o papel mais significativo dos aglomerados urbanos localizados **fora** da área metropolitana, como absorvedores de migrantes vindos das zonas rurais —papel anteriormente destinado as concentrações metropolitanas— e de áreas urbanas, incluindo-se a absorção de migrantes vindos da própria metrópole. Nesse sentido, a Região Metropolitana de São Paulo, reforçando uma tendência incipiente anterior de saída de população, teria se transformado agora em ponto de passagem para parcela significativa da população migrante.

Esse processo de reorganização populacional paulista apresenta especificidades regionais, mas vem manifestar novas tendências do processo de urbanização. A primeira delas, e talvez a mais marcante, é apresentada pela recuperação populacional e inversão na tendência dos pequenos municípios (Tabela 9).

As taxas de crescimento populacional para a classe de tamanho menor que 5 mil habitantes e de 5 a 10 mil habitantes passaram a ser positivas, dos anos 70 para os 80. Além disso, pode-se observar ligeira elevação no ritmo de crescimento dos municípios de 10 a 20 mil habitantes e de 20 a 50 mil; uma estabilização na taxa de crescimento das cidades médias; e, finalmente, um decréscimo na taxa de crescimento dos municípios com mais de 100 mil habitantes.

Dessa última evidência suscita outra especificidade do atual padrão de urbanização e redistribuição espacial da população: o crescimento populacional menor das sedes regionais e o crescimento mais elevado de suas áreas de entorno. O crescimento do entorno dessas regiões implica um adensamento da rede urbana regional, onde se pode verificar a reversão da tendência de municípios pequenos, antes incapazes de reter sua população. Essa nova tendência apresentada pelas redes urbanas regionais traz importantes implicações para o atendimento das demandas sociais, principalmente no que se refere a transporte, saneamento, saúde, habitação e educação, indicando a necessidade de um projeto urbano que considere a atual configuração e integração das cidades.

Tabela 9
ESTADO DE SÃO PAULO: POPULAÇÃO
SEGUNDO CLASSES DE TAMANHOS DE MUNICÍPIOS
(EXCLUIDAS AGLOMERAÇÕES URBANAS E ÁREA METROPOLITANA). 1980 E 1991

Classes de tamanho (habitantes)	Número municípios(*)	População 1991(**) (em mil)	Taxas de crescimento	
			1970-1980	1980-1991
<5 mil	153	568	-1,5	0,6
5 a 10 mil	119	959	-0,1	1,3
10 a 20 mil	115	1.913	0,8	1,7
20 a 50 mil	82	3.270	2,1	2,3
50 a 100 mil	25	2.094	2,7	2,4
Mais de 100 mil	14	3.156	3,7	2,6
Total Estado	572	31.450	3,5	2,1

Fonte: IBGE, Censos Demográficos de 1980 e 1991.

(*) Fixaram-se os municípios em 1980 para o acompanhamento da evolução populacional

(**) Excluem-se os municípios localizados nas grandes concentrações urbanas: RMSP, RM de Campinas, RM de Santos, Aglomerado Urbano de São José dos Campos e de Sorocaba.

III.2. Regionalização e Dinâmica Migratória

III.2.1. Movimentos Migratórios: novas indagações

O panorama da mobilidade espacial da população, nos anos 80, apresentou-se tão diversificado e com implicações mais determinadas na configuração dos espaços e na estruturação das cidades que tais processos colocam em questão a capacidade das análises econômicas comportarem todas as explicações dos fenômenos sociais, até porque as migrações da última década ano garantiram uma mobilidade social como em outras décadas. Assim, os clássicos fatores de expulsão e de atração de população dentro de um mesmo contexto urbano-metropolitano, bem como a definição de origem e destino de determinado fluxo parecem não ter o mesmo significado que esses termos representavam

quando se tratava de analisar os grandes movimentos rurais-urbanos, que marcaram o crescimento e a concentração da população em áreas metropolitanas.

A dimensão política, por exemplo, tem constituído elemento importante dessas novas formas de mobilidade espacial da população, particularmente as políticas de desenvolvimento urbano-regionais (políticas de habitação, saúde, transporte) que, elaboradas sem levar em contas os processos de redistribuição espacial da população, implicitamente, acabam por se converter em incentivos para a população migrante. Nesse sentido, o fortalecimento de economias regionais impulsionou movimentos migratórios intra-urbanos, os quais parece não estar ligados propriamente a interpretações do tipo atração-expulsão, mas sim às várias determinações da vida social —dentre elas a econômica, porém não a única— que estão embutidas na decisão de migrar. Assim, a dimensão individual, pois em última instância a decisão de migrar cabe as pessoas envolvidas em tal processo, passa também a ter papel relevante. É claro que as transformações da sociedade em geral refletem-se nessa decisão e por isso mesmo parece ter ampliado a estrutura de escolha da população migrante, a qual esteve em décadas anteriores condicionada, em grande medida, às correntes rurais-urbanas e a industrialização. Nesse sentido, a relação migração-emprego, por vezes simplista, tem apresentado uma complexidade crescente; as múltiplas formas de interação dos espaços regionais vem apontando novas modalidades migratórias, onde a mudança de emprego não implica necessariamente mudança de residência, e vice-versa.

Desse modo, pode-se dizer que, nos anos 80, os movimentos migratórios mudaram de direção, de composição e de sentido. De grandes movimentos de longa distância, particularmente os movimentos rurais-urbanos interestaduais, que prevaleceram até os anos 70, passou-se para os movimentos urbano-urbano mais circunscritos às dinâmicas inter e intra-regionais; de uma migração predominantemente da pobreza, hoje os fluxos migratórios envolvem também desde a classe média, que quer se refugiar da poluição e da violência, os profissionais liberais, os estudantes, até a população idosa que, depois de aposentada, retorna a seu lugar de preferência; finalmente, cabe ressaltar que, a dimensão espacial passou a representar outro significado aos deslocamentos de população, apresentando estreita relação com os espaços em que esse fenômeno se processa, excedendo a definição tradicional de migração (Villa e Rodríguez, 1994). As evidências empíricas do caso de São Paulo contribuem para reflexões nessa direção, onde o fenômeno migratório se reveste de características que apontam para a necessidade de interpretações que levem em conta a nova realidade regional.

III.2.2. O comportamento migratório das diversas regiões

Os estudos realizados, particularmente a partir da segunda metade dos anos 80, referentes tanto aos processos econômicos quanto urbanos e demográficos em curso no Estado de São Paulo na década de 70⁴ apontaram para algumas características que merecem destaque:

⁴ Fundação SEADE. Coleção São Paulo 80, vol. 1 a 3, 1985; Cano W. (coord). O Processo de Interiorização da Indústria Paulista -1920-1980, Fundação SEADE 1988; Fundação SEADE, A Migração no Estado de São Paulo, informe Demográfico 23, 1990; Fundação SEADE/SEPLAN, São Paulo no Limiar do Século XXI, 1992; Patarra, N. (coord), Série Migração em São Paulo, Textos NEPO 24-26, 28, NEPO/UNICAMP, Campinas, 1993 e 1994.

O processo de desconcentração das atividades industriais a partir da Região Metropolitana de São Paulo, iniciado no final dos anos 60, propiciou tanto o reflorescimento econômico e populacional do interior paulista, particularmente nos anos 70, quanto a definição de um novo perfil econômico, nos anos 80, para a, até então, "metrópole nacional da indústria";

►a herança histórica do Interior e os incentivos direcionados a algumas de suas regiões, nos anos 70, no setor produtivo estatal (petroquímica e siderurgia) e através de uma política econômica, expressa no Programa do Alcool e no crescimento dos demais segmentos da agroindústria e das exportações de manufaturados, contribuíram para o rápido crescimento industrial do interior paulista, passando esta área a figurar como a segunda concentração industrial do País;

►os investimentos em vias de transportes e comunicações, com o melhoramento, extensão e duplicação das principais rodovias, permitiram o incremento da circulação de mercadorias e de população nos eixos de desenvolvimento do Estado;

►nesse novo cenário de dinamismo econômico, a Região Metropolitana de São Paulo, embora canalizando a maior parte dos fluxos migratórios interestaduais em direção ao sudeste do País nos anos 70, já indicava movimentos migratórios em direção as regiões mais urbanizadas e concentradoras de atividades econômicas do Interior;

►as principais regiões interioranas receptoras dos fluxos migratórios com origem na Região Metropolitana de São Paulo também se destacaram pela absorção de fluxos migratórios oriundos de regiões próximas ou circunvizinhas, configurando a formação de pólos regionais caracterizados em função de seu papel concentrador de fluxos populacionais e suas atividades econômicas. Configuraram-se como pólos regionais, nos anos 70, as regiões de governo de São José dos Campos, Sorocaba, Campinas, Ribeirão Preto, Bauru e São José do Rio Preto; como pólos secundários destacaram-se as regiões de Santos e Araraquara;⁵

►o padrão de urbanização processado nos últimos trinta anos, marcado por um crescimento rápido, amplo e concentrado da população, contribuiu para a concentração metropolitana e, ao mesmo tempo, para a expansão da rede urbana com o crescimento dos centros e subcentros regionais, além do crescimento da população urbana em grande número de cidades de diferentes tamanhos;⁶

►nesse sentido, as novas formas de estruturação do espaço urbano, caracterizada pelo crescente processo de conurbação territorial, propiciou a emergência de importantes áreas metropolitanas no Interior —como Campinas e Santos, áreas marcadas por uma trajetória histórica

⁵ Estes pólos foram detectados a partir das trocas migratórias entre as regiões vizinhas. Veja-se Patarra, N. e Baeninger (1989). Movimentos Migratórios: novas características, novas indagações. III Encontro Nacional da Associação Nacional em Planejamento Urbano e Regional, Águas de São Pedro.

⁶ Veja-se Faria, V. (1983). Desenvolvimento, Urbanização e Mudanças na Estrutura do Emprego: a experiência brasileira dos últimos trinta anos. Sociedade e Política no Brasil Pós-64. São Paulo, Editora Brasiliense.

de forte urbanização e concentração econômica e populacional— e a formação de aglomerações urbanas não-metropolitanas;

►a concentração populacional em cidades cada vez maiores no Brasil, até os anos 70, levou os especialistas a construir um cenário urbano nacional pensado em moldes crescentemente concentrador; no caso do Estado de São Paulo, no entanto, o papel dos pequenos aglomerados urbanos (cidades com menos de 20 mil habitantes), das cidades de porte intermediário e de porte médio, como áreas para a localização industrial, para insumos industriais e agrícolas, ou ainda como áreas para localização populacional, já indicavam uma nova dinâmica urbano-regional;

►nesse contexto, as taxas de crescimento populacional das regiões mais prósperas do Interior passaram a registrar valores superiores aquele verificado para a Região Metropolitana de São Paulo, já nos anos 70.

Esses foram os principais aspectos que marcaram a configuração de uma nova realidade sócio-econômica e demográfica no Interior de São Paulo, nos anos 70, onde a questão da regionalização tornou-se mais evidente em função das distintas economias regionais. Nesse sentido, do ponto de vista populacional, a regionalização refletia, em grande medida, o dinamismo industrial ou agroindustrial das regiões e sua capacidade de absorção de expressivos contingentes migratórios interestaduais e intra-estadual. Ou seja, a dinâmica econômica das áreas propiciava a concentração de fluxos migratórios nas regiões que se beneficiaram com o processo de interiorização da indústria.

Nos anos 80, particularmente a partir de 1985 e início dos 90, esse processo de desconcentração industrial perdeu dinamismo econômico, em função do "esgotamento dos ciclos de investimentos dos anos setenta que fez a economia do interior paulista tender a apresentar um comportamento similar ao da metrópole" (Cano et alii, 1994:5). Apesar da continuidade do processo de interiorização, os autores apontam que este se processou em um ritmo menos intenso, dada a perda de dinamismo da indústria em seu conjunto. De qualquer forma, a Região Metropolitana de São Paulo continuou dividindo seu dinamismo econômico e populacional com as regiões do Interior, muito embora se destaque como o principal centro financeiro e de serviços especializados do País. Na verdade, o delineamento, nos anos 70, do novo padrão de urbanização no Estado, que viria a se consolidar na década seguinte, assegurou as distintas dinâmicas urbano-regionais, ao longo dos anos 80, papel relevante no processo de redistribuição espacial da população e de regionalização. Nesse sentido, o atual processo de urbanização manifesta-se também através de certa homogeneização de tendências e de espaços (embora fragmentados), que somente podem ser entendidos levando-se em conta os processos recentes de desconcentração populacional metropolitana, de polarização e de mobilidade intra-urbana regional da população.

O Estado de São Paulo como um todo apresentou, no período 1980/1991, acentuada diminuição em seu ritmo de crescimento populacional, passando de uma taxa de crescimento de 3,49% a.a., nos anos 70, para 2,12% a.a., entre 1980-1991. O menor crescimento da população da Região Metropolitana de São Paulo (1,86% a.a.) refletiu fortemente na taxa verificada para o Estado, particularmente o comportamento do Município de São Paulo (com uma taxa de crescimento

populacional de 1,15% a.a., nos anos 80), que resultou em saldos negativos de mais de 750 mil pessoas para o município e de cerca de 250 mil pessoas para a área metropolitana.

O Interior paulista, por sua vez, manteve mais ou menos estável sua taxa de crescimento da população total (2,6% a.a., entre 1970-1980, e 2,38% a.a., no período 1980-1991), registrando saldo migratório de 860 mil pessoas. As regiões interioranas que haviam exibido os maiores saldos migratórios, nos anos 70, permaneceram com essa característica, nos 80, porém expressando menores volumes (regiões de São José dos Campos, Campinas, Sorocaba, Santos, Jundiaí, Ribeirão Preto e Araraquara); mesmo assim houve uma certa homogeneização em termos dos volumes dos saldos migratórios no período 1980/91.

Muitas regiões que haviam registrado saldos negativos elevados, nos anos 70, passaram a exibir em níveis mais baixos (regiões de Cruzeiro, Guaratinguetá, Avaré, Jales, Fernandópolis e demais regiões do oeste); outras elevaram ligeiramente seus saldos positivos (Piracicaba, Rio Claro, São Carlos, etc.). Houveram aquelas que passaram de saldos negativos, nos anos 70, para positivo, nos 80 (Barretos, Araçatuba, Botucatu e Assis), e, finalmente, as regiões que passaram de saldos positivos para negativos (Registro, Itapeva e Catanduva), sendo que somente a região de Tupã apresentou elevação em seu saldo negativo.

Essa redistribuição da migração no Estado, aliada a queda da fecundidade, apontou para uma das características mais marcantes reveladas pelo Censo de 1991: menor ritmo de crescimento em suas aglomerações urbanas e recuperação demográfica dos municípios situados no entorno das sedes regionais. No caso das maiores aglomerações urbanas do Estado de São Paulo —Região Metropolitana de São Paulo, Região de Campinas e Região de Santos— esse fenômeno já era bastante nítido nos anos 70, indicando, particularmente para as duas áreas do Interior, que a redistribuição intra-regional de suas populações e seus processos migratórios já representavam indícios da formação de áreas metropolitanas, destacando o expressivo crescimento populacional dos municípios do entorno, além dos complexos processos de integração econômico-sociais de tais regiões.

De fato, no caso da Região de Campinas, apesar de sua sede ainda ter registrado elevada taxa de crescimento populacional nos anos 70, a taxa média dos municípios do entorno apresentou valor superior: 5,86% a.a., no período 1970-1980, e 6,53% a.a., no de 1980-1991. Nos casos da Região Metropolitana de São Paulo e da Região de Santos, seus respectivos núcleos já davam sinais de um decréscimo no ritmo de crescimento mais acentuado, nos anos 70 (3,67% a.a. e 1,89% a.a., respectivamente) e, em contrapartida, taxas elevadas para seus entornos; 6,34% a.a. foi a taxa média de crescimento registrada para os municípios do entorno da Região Metropolitana de São Paulo e 5,87% a.a. para a de Santos, nos anos 70.

Essas evidências quanto ao maior crescimento, em geral, no entorno dessas regiões suscitam algumas questões: qual a participação do componente migratório nessas taxas de crescimento no entorno? A migração se comporta da mesma maneira em todas as regiões, apenas com a transferência de população do núcleo para a periferia, ou assiste-se uma diversificação da mobilidade intra-urbana?

Estudo recente comparando o comportamento da migração na Região Metropolitana de São Paulo e na Região de Campinas, nos anos 70 ⁷, tem apontado, de um lado, que o componente migratório de fato teve um peso importante no crescimento das áreas de entorno; de outro lado, porém, esse crescimento no entorno não expressa, necessariamente, a mesma tendência migratória, embora a resultante final sejam taxas de crescimento populacionais mais elevadas nessas áreas que no núcleo. No caso da Região de Campinas, os municípios que compõem o entorno regional absorveram, nos anos 70, parcela expressiva de migrantes interestaduais e intra-estaduais tanto quanto sua sede, sendo que o peso da mobilidade intra-urbana regional, particularmente os fluxos que partiam do núcleo para a periferia, apresentou-se bem menor no total dos movimentos migratórios de tais municípios (Baeninger, 1992b). Já no caso da Região Metropolitana de São Paulo, a participação da migração intrametropolitana determinou o elevado crescimento de seu entorno, principalmente os movimentos núcleo-periferia (Cunha, 1994). Nos anos 80, apesar da diminuição no ritmo de crescimento populacional das maiores aglomerações, o entorno seguiu com taxas mais elevadas. Ou seja, houve uma continuidade do processo de "periferização" da população (entendida não apenas como a expulsão da população do núcleo para a periferia, mas também como uma diversificação dos movimentos intra-urbanos), porém num patamar inferior, menos intenso que nos anos 70; no caso da Região de Campinas provavelmente pelo menor afluxo de migrantes intra-estaduais e interestaduais, e no caso da Região Metropolitana de São Paulo tanto pela redução dos movimentos migratórios interestaduais quanto pelo novo caráter da mobilidade intra-urbana regional, com possivelmente o deslocamento populacional não só do núcleo para a periferia, mas também uma intensificação de movimentos periferia/periferia. Nesse contexto, os deslocamentos intra-urbanos tem variado de direção e de sentido, conduzindo a novas modalidades intra-urbanas, principalmente os deslocamentos pendulares.

Torna-se importante ressaltar que o recente processo de redistribuição espacial da população em São Paulo está intimamente relacionado a tendência nacional de inflexão dos movimentos migratórios, onde a Região Metropolitana de São Paulo vem perdendo seu papel de grande pólo de atração migratória, tanto no âmbito dos movimentos interestaduais como intra-estaduais. O processo de urbanização e de redistribuição espacial da população no Estado apontam para a configuração e emergência de espaços urbanos cujas dinâmicas se operacionalizam em um contexto regionalizado.

III.2.3. Aglomerações Regionais e Mobilidade Intra-Urbana

Pode-se dizer que os anos 80 foram marcados pela dispersão da migração no Interior de São Paulo, dispersão esta associada ao recente processo de urbanização e de redistribuição espacial da população, com a consolidação e emergência dos pólos regionais. Na realidade, a expansão da área de influência urbana de determinado pólo propiciou movimentos migratórios mais circunscritos ao dinamismo das regiões, predominando, provavelmente, os movimentos intra-regionais e inter-regionais próximos, ou seja os movimentos de curta distância, induzindo a diversificação dos deslocamentos populacionais. Desse modo, enquanto os movimentos migratórios dos anos 70 estiveram muito mais

⁷ Projeto: " Migração e Metropolização: estudo comparativo entre a Grande São Paulo e Campinas", coordenado por José Marcos Pinto da Cunha e Rosana Baeninger, em desenvolvimento no NEPO/UNICAMP.

concentrados e relacionados a dinâmica da desconcentração —dinâmica esta assentada no desenvolvimento, expansão e interiorização da indústria— a nova configuração espacial da migração e da urbanização aponta agora para novas inter-relações entre os sistemas urbanos, a hierarquia urbana, a rede de cidades, as cidades e seu entorno e os fenômenos sociais, que como afirma Villa e Rodríguez (1994), "llevaria a considerar esta mudanza más como movilidad espacial intra-urbana que como migración propiamente tal" (p. 41). É nesse sentido que Gottdinier (1993) aponta que "em lugar da forma compacta de cidade que outrora representava um processo histórico em formação, existe agora uma população metropolitana distribuída e organizada em áreas regionais em permanente expansão, que são amorfas na forma, maciças no escopo e hierárquicas em sua escala de organização social" (p. 14).

Nesse contexto, a compreensão das novas formas espaciais de redistribuição da população está associada tanto ao crescimento inter-regional —como dimensão territorial do processo de urbanização, quanto intra-urbano regional— como a expressão local dos processos sociais, onde fenômenos semelhantes aos metropolitanos vem ocorrendo, porém, noutro espaço, noutro tempo e noutra escala. Esses fenômenos já são mais visíveis, particularmente nos pólos regionais e suas respectivas áreas de influência, indicando um arranjo da "**dispersão polarizada**" do processo de urbanização e de redistribuição da população. Esse novo perfil da urbanização traz novos contornos às dinâmicas das cidades, cuja integração depende mais das demandas advindas das especificidades urbano-regionais do que de seu tamanho populacional. Assim, nas novas formas da urbanização polarizada, a grande cidade ou a cidade-sede tem que ser entendida levando-se em conta os nexos que estabelece com as cidades no entorno, alcançando às vezes outras regiões, que se traduzem em aglomerações regionais, uma vez que os complexos urbanos extravasam as cidades, conectando-se de maneira integralizada. Dentro dessa nova configuração regional, a mobilidade intra-urbana constitui um dos principais elementos da formação e consolidação de tais espaços urbanos.

A emergência dos pólos regionais nos anos 70 se deveu, basicamente, aos incentivos governamentais para lá direcionados, na indústria ou na agroindústria, que, gerando um espetacular dinamismo econômico a partir do município-sede, atingiu cidades vizinhas, conduzindo a formação de um importante aglomerado de cidades. Nos anos 80, o poder de atração exercido pela indústria parece ter diminuído sensivelmente em função da perda de seu dinamismo. Porém, o novo patamar alcançado pelo processo de urbanização nas áreas, com a diversificação de atividades e do consumo urbano, contribuiu para a continuidade do dinamismo das regiões; como afirma Ebanks (1994:133) "os altos níveis de urbanização são resultado de processos complexos. Estes níveis, por sua vez, têm se convertido, em muitos aspectos, em forças impulsoras de mudança". Esse processo contribuiu para um redirecionamento dos fluxos migratórios, apresentando os pólos regionais, na última década, os maiores saldos migratórios (Tabela 10); além disso, a mobilidade intra-urbana garantiu a retenção de população regional. Assim, pode-se dizer que os anos 80 marcaram a consolidação dos pólos regionais no Interior, tanto por suas distintas economias quanto por sua inserção no processo de urbanização paulista.

A caracterização dessas aglomerações regionais segundo a situação de sua sede quanto aos processos internos de redistribuição espacial da população permite compreender melhor o papel que

desempenham no processo de urbanização e de desconcentração da população em São Paulo. Ou seja, além dos movimentos migratórios inter-regionais, a intensa **mobilidade intra-urbana** também constitui uma das especificidades do processo de reorganização da população no espaço urbano-regional, com a presença de subcentros regionais, indicando, portanto, uma diferenciação cada vez mais complexa do espaço urbano **dentro** das próprias regiões. Pode-se classificar as aglomerações urbanas segundo os processos de redistribuição interna de suas populações da seguinte maneira: aglomerações regionais adensadas, aglomerações regionais consolidadas, aglomerações regionais em processo de consolidação, aglomerações regionais emergentes e aglomerações regionais potenciais⁸.

As aglomerações regionais adensadas caracterizam-se pela perda líquida populacional do município-sede para seus municípios vizinhos, particularmente para os denominados "dormitórios". De fato, o crescimento dos municípios no entorno ocorreu a partir do núcleo regional, que desempenhava papel de porta-de-entrada para expressivos contingentes populacionais, determinando nítidos vetores de expansão e de crescimento da população. Nesse sentido, o fortalecimento da mobilidade intra-urbana foi decisivo na configuração de tais áreas, indicando o surgimento e intensificação de novas modalidades de deslocamentos populacionais no espaço, especialmente os movimentos pendulares. A Região Metropolitana de São Paulo e a Região de Santos exemplificam tais aglomerações⁹.

As aglomerações consolidadas constituem áreas tradicionalmente destacadas, no contexto do Estado, com trajetórias históricas marcadas pela concentração de atividades econômicas e de população nas cidades-sedes e pela capacidade de inserção em todas as etapas do desenvolvimento econômico nacional e estadual (Campinas, São José dos Campos, Sorocaba e Ribeirão Preto). Tais áreas diferenciam-se das aglomerações adensadas pois o entorno dessas regiões apresentam capacidade de atração e absorção de migrantes interestaduais e intra-estaduais, sem que esses tenham necessariamente passado pelo núcleo. Mesmo assim, já começa a se assistir, nessas aglomerações, uma saída de população do núcleo para a periferia (porém sem uma perda líquida de população significativa). A etapa atual do processo de urbanização e de redistribuição espacial da população, nessas aglomerações, diferencia-se bastante das demais regiões do interior; a distribuição da migração parece ser menos concentrada, resultando em taxas de crescimento e saldos migratórios menores para os núcleos. Desse modo, o centro regional divide com seu entorno o crescimento populacional urbano, contribuindo para a formação de subcentros regionais (como Americana, na RG de Campinas, e Sertãozinho, na RG de Ribeirão Preto), os quais, por sua vez, também recriam suas próprias periferias urbanas. Essas aglomerações localizam-se geograficamente próximas a Região Metropolitana de São Paulo (à exceção de Ribeirão Preto), canalizando importantes fluxos

⁸ A partir da análise dos fluxos migratórios intra-regionais, através de tabulações especiais do Censo de 1980, particularmente das trocas líquidas de população entre os municípios de cada região, juntamente com estudos elaborados com base nas visitas de campo as áreas (com entrevistas com agentes institucionais e migrantes locais) e, finalmente, com os resultados do Censo de 1991 foi possível obter uma primeira aproximação da mobilidade intra-urbana da população nos distintos espaços regionais.

⁹ Veja-se para o caso da Região Metropolitana de São Paulo, Cunha (1994); Bógus, Montali e Baeninger (1990), entre outros. Para a Região de Santos, Baeninger e Souza (1994).

migratórios oriundos desta e tendo se beneficiado —de forma mais direta— da desconcentração das atividades industriais no Estado. Na realidade, essas áreas já apresentam características urbanas bastante semelhantes as da metrópole paulista, em que pese a magnitude dos processos, onde se verifica o crescimento populacional mais acelerado da periferia, com o surgimento de um elevado número de "cidades-dormitório". Essas áreas poderiam também ser denominadas como aglomerações estaduais, dada a importância que representam em termos econômicos e populacionais no âmbito do Estado de São Paulo.

As aglomerações regionais em processo de consolidação compõem as regiões de Bauru e São José do Rio Preto; áreas que no contexto intra-regional vivenciam uma etapa anterior, da acima mencionada, no processo de distribuição espacial da população. Essas duas áreas emergiram nos anos 70 como pólos econômico-populacionais, manifestando inversão em sua tendência negativa de crescimento migratório; na verdade, é bastante recente a configuração da polarização nessas áreas. Desse modo, verifica-se ainda um crescimento populacional importante da sede regional, com movimentos migratórios que partem dos municípios do entorno em direção ao núcleo e que, portanto, apresentam maiores saldos migratórios e taxas de crescimento mais elevadas que os municípios vizinhos. Nesse caso, porém, os municípios no entorno já começam a apresentar taxas de crescimento superiores as de décadas passadas, invertendo tendências anteriores de crescimento negativo e tendendo a uma homogeneização em suas taxas positivas de crescimento populacional; é nesse contexto, particularmente, que os municípios pequenos passaram a apresentar certa recuperação demográfica.

A recente dinamização dessas aglomerações esteve voltada, num primeiro momento, para a instalação e expansão da economia agroindustrial, contribuindo também para o crescimento do terciário e de serviços especializados; essas dinâmicas estão mais circunscritas ao âmbito regional.

Os anos 80 apontaram ainda a emergência de mais uma aglomeração regional no Estado: a Região de Araçatuba, no oeste paulista —área anteriormente caracterizada pela enorme evasão populacional. Assim, a *aglomeração emergente* é representada pela recuperação demográfica recente, principalmente, do centro regional, passando de elevados saldos migratórios negativos, em décadas passadas, para saldos positivos, nos anos 80, e pela diminuição no ritmo de evasão populacional de seus municípios no entorno, indicando a possibilidade de inversão da tendência anterior em toda a região. Na realidade, a configuração recente dessa área está intimamente relacionada ao fato de que, nos anos 80, apesar do menor, investimento no setor industrial, a expansão da agroindústria no Interior alcançou esta região; além disso, o governo estadual continuou priorizando a integração da malha viária interna no Estado, beneficiando-se a RG de Araçatuba das obras e instalação da Hidrovia Tietê-Paraná.

Finalmente, pode-se verificar que a RG de Presidente Prudente, localizada no extremo oeste do Estado, constitui uma *aglomeração regional potencial*, onde a recente introdução da agroindústria e o incentivo ao setor do turismo têm impulsionado novas feições urbanas à dinâmica regional. Desse modo, essas aglomerações regionais desempenham papel fundamental na redistribuição espacial da população, emprestando novas características ao processo de urbanização, com a recuperação

populacional e inversão na tendência dos pequenos municípios e com o decréscimo no ritmo de crescimento das cidades de médio e grande porte. Pode-se dizer que a recente configuração migratória resultante no espaço já é, por sua vez, muito mais o efeito de uma redistribuição interna de população do que a alocação de novos contingentes migratórios interestaduais, como ocorreu na década de 70.

Torna-se importante ressaltar ainda que a localização geográfica das aglomerações acima citadas vêm delineando eixos de expansão urbana no Interior (Mapa 1), evidenciando a consolidação de espaços urbanos-regionais, cuja contiguidade foi extremamente favorecida pela melhoria das redes viárias e de telecomunicações¹⁰.

Os pólos regionais de Campinas, Ribeirão Preto e São José do Rio Preto, juntamente com suas respectivas áreas de aglomeração, constituem o **eixo consolidado**, concentrando 38% da população do Interior do Estado. Nessas regiões é expressiva a produção agrícola vinculada a uma agroindústria moderna, produtora de açúcar e álcool, carnes, suco de laranja e subprodutos da soja. Além disso, sobretudo em Campinas, localizam-se indústrias de alta tecnologia ligadas aos setores de ponta da indústria nacional, tais como a petroquímica, telecomunicações, papel e celulose, etc.

Ao longo dos anos 80 veio somar-se a esse eixo consolidado um **eixo emergente**, que engloba basicamente os pólos recentes (Bauru, Araçatuba e Presidente Prudente), além de Sorocaba.. Este eixo, na realidade, é constituído pelo conjunto de municípios localizados na área de influência da Hidrovia Tietê-Paraná, tendo como ponto de partida a região de Campinas e estendendo-se em direção à oeste do Estado; 35% dos municípios do interior compõem esse vetor, concentrando quase seis milhões de habitantes (37% da população do Interior).

Assim sendo, a extensão dessa Hidrovia, cujo grande papel é o de promover a ligação com os países-membros do MERCOSUL, representa um impulso dinamizador importante, especialmente para os municípios pequenos (com menos de 20 mil habitantes), que correspondem a 72% do total das localidades situadas na área de influência da Hidrovia no Estado de São Paulo.

Desse modo, a consolidação de pólos e a configuração de eixos de expansão econômico-populacionais, o crescimento das cidades pequenas em contraposição às grandes aglomerações, as articulações do nível local com o regional e o metropolitano são fatores que supõem a compreensão dos fenômenos regionais e seus rearranjos para a definição de feições próprias e atuais. Emerge, nesse processo, a competitividade entre os espaços urbanos na busca de atração por novos investimentos e mão-de-obra especializada, caracterizando um Interior marcado por rupturas com o padrão estruturador anterior, onde a correlação com tipologias de polarização ou de hierarquização de centros urbanos assume novas características.

¹⁰ Veja-se Bógus, LM. M. e Baeninger, R. (1995). Redesenhando o Espaço no Interior Paulista: desconcentração e expansão urbana. *Revista São Paulo em Perspectiva*. Fundação SEADE, São Paulo (no prelo).

Tabela 10
ESTADO DE SÃO PAULO: AGLOMERAÇÕES REGIONAIS DO INTERIOR.
1970-1991

Aglomerações regionais	População 1991	Taxa cresc. 1980-91	Saldos migratórios	
			1970-1980	1980-1991
<i>Aglomerações adensadas</i>				
<i>R. M. São Paulo</i>	15.416.416	1,86	2.295.757	-274.632
sede	9.626.894	1,15	1.143.946	755.965
outros munic.	5.789.522	3,20	1.151.811	471.492
<i>RM de Santos</i>	1.219.488	2,19	155.770	52.232
sede	428.512	0,25	8.665	-45.701
outros munic.	790.976	3,45	147.105	17.929
<i>Aglomerações consolidadas</i>				
<i>RM de Campinas</i>	2.030.722	3,39	443.821	287.379
sede	846.434	2,22	188.596	30.825
outros munic.	1.184.288	4,33	255.225	256.554
<i>RG S.J. Campos</i>	709.874	3,48	124.678	76.892
sede	442.009	3,99	83.824	59.480
outros munic.	267.865	2,71	40.854	17.412
<i>RG Sorocaba</i>	976.543	3,30	117.846	119.149
sede	378.366	3,12	54.136	40.921
outros munic.	598.177	3,41	63.710	78.228
<i>RG Rib. Preto</i>	896.949	2,86	85.767	79.131
sede	463.122	3,46	61.951	44.855
outros munic.	433.827	2,25	23.816	34.276
<i>Aglomerações em processo de consolidação</i>				
<i>RG Bauru</i>	464.332	2,23	28.295	21.620
sede	260.767	3,09	28.803	35.427
outros munic.	203.565	1,24	-508	-13.807
<i>RG S.J.R.Preto</i>	528.822	2,52	11.119	51.298
sede	283.345	3,77	41.523	55.162
outros munic.	245.477	1,27	-30.404	-3.864
<i>Aglomeração emergente</i>				
<i>RG Araçatuba</i>	442.622	1,70	-38.881	1.609
sede	159.499	1,93	-322	4.508
outros munic.	283.123	1,58	-38.559	-2.899
<i>Aglomeração potencial</i>				
<i>RG P. Prudente</i>	495.834	1,57	-87.890	-14.294
sede	165.420	1,74	5.598	-3.368
outros munic.	330.414	1,48	-82.292	-10.926
<i>Interior</i>	16.130.057	2,38	787.416	861.356
<i>Est. de S. Paulo</i>	31.546.473	2,12	3.083.173	586.664

Fonte: Fundação SEADE (1993).

Os tradicionais pólos urbanos passam a dividir sua hegemonia com antigas áreas de influência compondo um conjunto de aglomerações; as áreas polarizadas se ampliam e se complexificam. Passa a ocorrer uma articulação entre áreas que buscam acesso às inovações tecnológicas, consolidando uma rede de trocas e estabelecendo um padrão de competitividade regional em escalas que permeiam desde atividades locais até aquelas de âmbito metropolitano. Assim, considerando as principais tendências de mudanças tecnológicas, Coutinho (1995) aponta alguns impactos da expansão do complexo eletrônico sobre os sistemas urbanos —entre eles: o funcionamento coordenado *on line* no processo de produção; o estreitamento da distância física entre os sistemas supridores das indústrias montadoras; o reforço do papel de certas economias de aglomeração em pólos regionais, com a concentração de centros de pesquisa e atração de mão-de-obra qualificada; e a criação de empregos de elevada remuneração, com a sofisticação dos padrões de consumo—, apontando que “combinada com condições favoráveis de infra-estrutura (transporte, comunicações, universidades e centros de pesquisa), as tendências enumeradas constituem ‘novas externalidades’ benignas que podem viabilizar o desenvolvimento de pólos inovadores de indústria e serviços em cidades pequenas e médias. Esses novos pólos (ou o rejuvenescimento de pólos antigos de alta qualificação) podem contribuir para descentralizar a atividade industrial e de serviços, atraindo empreendimentos que normalmente se localizam em cidades grandes ou em áreas metropolitanas” (p. 43). Nesse sentido, investimentos e esforços estão sendo realizados em Campinas e em São Carlos para que definam seus perfis enquanto pólos de alta tecnologia.

Predominando, portanto, os movimentos intra-urbanos, num contexto de dispersão e, ao mesmo tempo, de concentração regional, os movimentos pendulares (deslocamento diário entre o município de moradia e o município de trabalho) da população, constituindo um tipo de mobilidade intra-urbana, torna-se uma dimensão importante na decisão de mudar ou não a localidade de residência, uma vez que com este movimento —fruto do processo de urbanização, especialmente com a melhoria das vias de transporte, e das novas formas de redistribuição espacial da população— a mudança de emprego não corresponde necessariamente uma mudança de residência. Nas áreas de maior concentração populacional, os movimentos pendulares tem-se apresentado intensos, apontando a necessidade crescente de serem incorporados como parte do planejamento urbano e regional.

Através dos resultados recentes da Pesquisa Regional por Amostra Domiciliar¹¹ para o Estado de São Paulo é possível identificar a elevada proporção de chefes e da população amostrada inseridos nesses movimentos em 1993 para as maiores aglomerações regionais (Tabela 11)¹². Para o conjunto do Estado cerca de 24,3% dos chefes de domicílios amostrados realizavam suas atividades profissionais em municípios diferentes do de residência. Para a Região Metropolitana de São Paulo

¹¹ Projeto: “Migração, Emprego e Projeções Demográficas para o Estado de São Paulo: pesquisa regional por amostra domiciliar”, FAPESP/NEPO/NESUR-UNICAMP, coordenado pela Prof. Neide Patarra. Essa pesquisa contou com um levantamento de campo em 12.340 domicílios do Estado de São Paulo, de setembro a dezembro de 1993, cujos resultados começam a ser divulgados.

¹² Vale ressaltar que a informação sobre local de trabalho presente no Censo de 1980 não foi incluída no Censo de 1991 e que, portanto, informações atualizadas a esse respeito só serão possíveis utilizando-se resultados advindos de levantamentos como o realizado nessa pesquisa.

Tabela 11

PARTICIPAÇÃO RELATIVA (%) DOS CHEFES DE DOMICÍLIOS E DA POPULAÇÃO AMOSTRADA, SEGUNDO LOCAL DE RESIDÊNCIA ATUAL E LOCAL DE TRABALHO, REGIÃO METROPOLITANA DE SÃO PAULO, REGIÃO DE CAMPINAS E REGIÃO DE SANTOS, 1993

Local de trabalho	Chefes de domicílios	População amostrada
<i>Igual local de residência</i>		
RM de São Paulo	75,76	79,82
Região de Campinas	83,85	85,53
Região de Santos	79,45	80,73
<i>Diferente local de residência</i>		
RM de São Paulo	24,16	20,18
Região de Campinas	16,15	14,47
Região de Santos	20,55	19,27

Fonte: FAPESP/NEPO/NESUR-UNICAMP, 1993.

essa proporção era de 24,2%, para a Região de Santos 20,6% e para a de Campinas 16%. Esses índices corroboram a caracterização anterior quanto aos processos internos de redistribuição espacial da população, onde, nas Regiões de São Paulo e de Santos, o processo de periferização foi mais intenso.

No total da população amostrada, que declarou estar exercendo alguma atividade na data do levantamento, 20,2% da registrada na Região Metropolitana de São Paulo trabalhava em município diferente do local de residência; 19,3% na de Santos e 14,5% na de Campinas.

Assim, para entender como se processou a consolidação e a emergência das aglomerações regionais nos anos 80, possivelmente não seja tão nítida a força dinâmica do processo de interiorização da indústria, como nos anos 70. A própria recorrência desse processo cria mecanismos de comunicação e homogeneização de certos estilos de vida, que tornam mais complexa a relação, as vezes direta, entre desconcentração industrial e movimentos migratórios, permitindo que outras dimensões passem também a ter importância na decisão de migrar. Nesse sentido, a regionalização refletindo as inter-relações urbanas e os processos sociais, passa também a ter um papel relevante nessa decisão, podendo afetar as correntes e o volume de migrantes internos (Ebanks, 1993). Além disso, os movimentos pendulares da população reforçam a homogeneização das tendências populacionais no espaço, aumentando o leque de opções na estrutura de preferência entre o viver e o trabalhar espalhados pelo interior.

IV. CONSIDERAÇÕES FINAIS

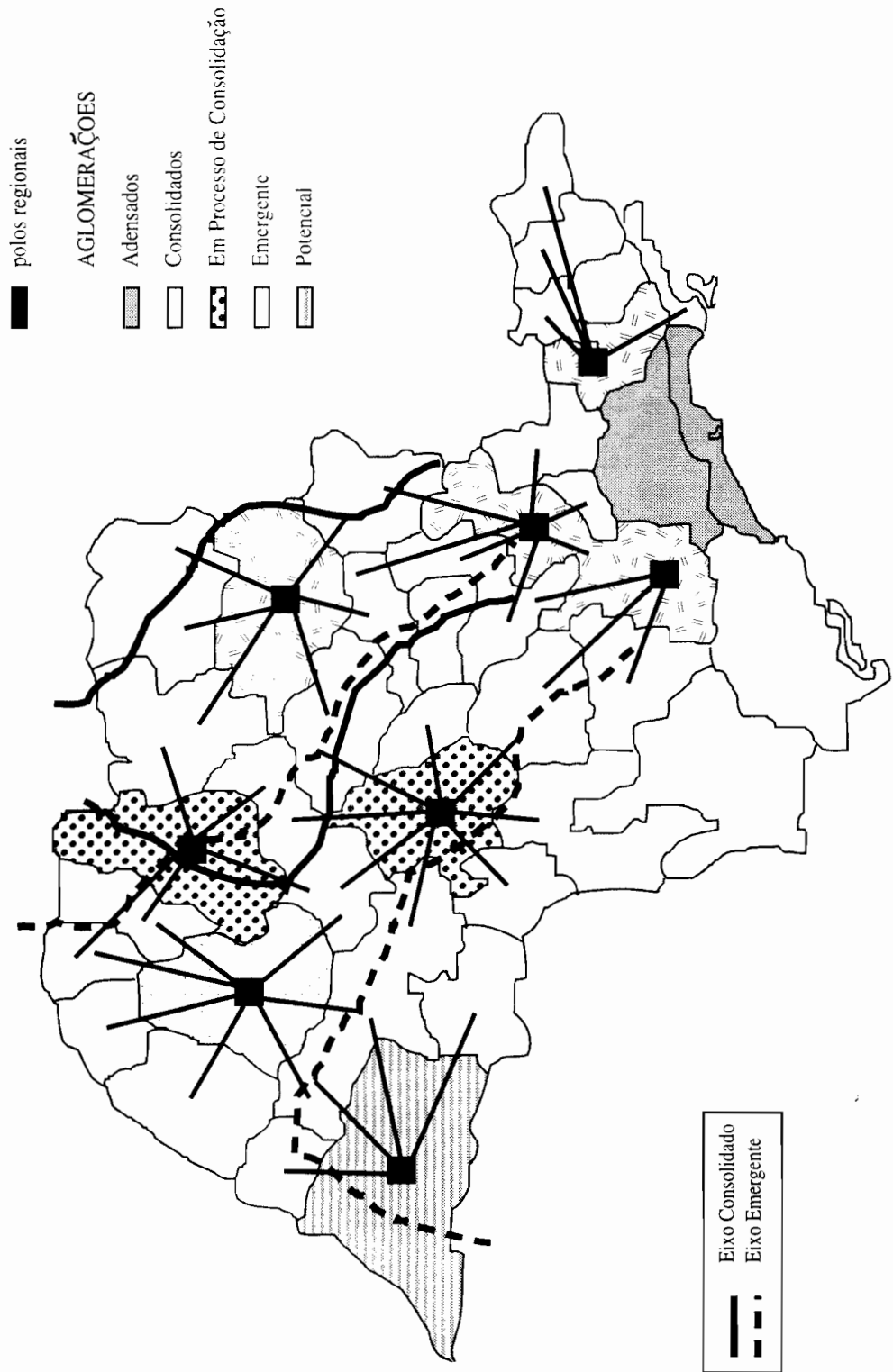
As transformações em curso nos processos de urbanização e de redistribuição espacial da população brasileira marcam novas características, dimensões e trajetórias dos deslocamentos populacionais. O aspecto mais significativo dessa tendência parece ser o menor ritmo de crescimento demográfico das grandes concentrações metropolitanas, fazendo com que se freasse o "caos urbano" que se previa. A emergência de novas regiões, capazes de atrair e de absorver populações, garantiu o início do processo de desconcentração populacional.

A configuração de tais áreas "fora" das fronteiras metropolitanas (casos de Ribeirão Preto, Bauru, São José do Rio Preto) parece contribuir no sentido de ilustrar que as grandes concentrações urbanas próximas a Região Metropolitana de São Paulo (como Campinas, São José dos Campos, Santos e Sorocaba) não constituem a periferia de uma macrometrópole; os incentivos governamentais e as forças endógenas das regiões determinaram, em grande medida, o desempenho econômico e populacional recente dessas aglomerações. Ou seja, a configuração desses espaços envolveu tanto forças políticas quanto econômicas.

Cabe destacar que dentro dessas aglomerações regionais existentes novos processos de transformação estão em se deslanchando nas cidades, os quais atingem desde a metrópole até regiões mais longínquas, que dizem respeito tanto a expansão da pobreza urbana, aumento da violência, aumento de atividades informais, quanto a um reforço da fragmentação sócio-espacial, com a eletização de bairros, aumento dos condomínios fechados em áreas rurais e em municípios vizinhos ao centro principal, bem com a expansão de "shopping centers".

Esse novo padrão urbano suscita questões extremamente relevantes para os processos vigentes no Brasil: Qual o papel das novas modalidades migratórias no processo de redistribuição populacional? As grandes concentrações metropolitanas se tornarão cada vez mais pobre e o lugar da pobreza? Outras áreas metropolitanas surgirão nesse novo padrão urbano, onde o entorno apresenta taxas de crescimento maiores que a capital regional, reproduzindo, na forma, o padrão anteriormente peculiar as concentrações metropolitanas?

MAPA
AGLOMERAÇÕES URBANAS REGIONAIS ESTADO DE SÃO PAULO, 1991



Fuente: Fundação IBGE. Censos Demográficos de 1970, 1980, 1991

VII. REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Associação Brasileira de Estudos Populacionais (1987), *Futuro da População Brasileira: Projeções, Previsões e Técnicas*.
- Baeninger, R. (1992a), "O Processo de Urbanização no Brasil: características e tendências". Em: Bógus, L. e Wanderley, L. E., *A Luta pela Cidade em São Paulo*, São Paulo, Cortez Editores.
- Baeninger, R. (1992b), "Espaço e Tempo em Campinas: migrantes e a expansão do pólo industrial paulista". Dissertação de Mestrado, IFCH/UNICAMP, Campinas.
- Camarano, A. A. et alii (1989), "Século XXI: a quantas andará a população brasileira?", Brasília (mimeo).
- Cano, W. (1977), *Raízes da Concentração Industrial em São Paulo*, T.A. Queiroz Editores.
- Cano, W. (coord.) (1988), *O Processo de Interiorização da Indústria Paulista - 1920/1980*, Fundação SEADE, vol 1/2/3.
- Cano, W. et alii. (1994), *Projeto: A Nova Realidade da Indústria Paulista: subsídios para a política de desenvolvimento regional do Estado de São Paulo*. Conv. FSEADE/FECAMP.
- Cano, W. e Pacheco C. A. (1992), "Cenários Demográficos para as Décadas de 80 e 90: implicações econômicas para as projeções populacionais do Estado de São Paulo: Em: *São Paulo no Limiar do Século XXI*, SPG/SEADE, São Paulo, vol. 4.
- CELADE (Centro Latinoamericano de Demografía) (1994), "Dinámica de la Población de las Grandes Ciudades en América Latina y el Caribe". Em: *Grandes Ciudades de América Latina: Dos Capítulos*, Documentos Docentes, Serie B, n. 98, Santiago de Chile.
- Cunha, J. M. P. (1987), "A Migração nas Regiões Administrativas do Estado de São Paulo segundo o Censo de 1980". Em: *Revista Brasileira de Estudos de População*, vol. IV/2.
- Cunha, J. M. P. e Rodrigues, I. (1990), "A Migração numa Perspectiva Regional". Em: *Revista São Paulo em Perspectiva*. Fundação SEADE.
- Cunha, J. M. P. (1994), "Mobilidade Populacional e Expansão Urbana: o caso da Região Metropolitana de São Paulo". Tese de Doutorado, IFCH/UNICAMP.
- Diniz, C. C. (1994), "Polygonized Development in Brazil: Neither Decentralization nor Continued Polarization" (mimeo).
- Ebanks, E. G. ((1993), *Determinantes Socioeconômicos de la Migración Interna*, CELADE, Santiago de Chile.
- Elster, J. (1991), *Marx Hoje*. São Paulo, Editora Paz e Terra.
- Faria, V. (1983), "Desenvolvimento, Urbanização e Mudanças na Estrutura do Emprego: a experiência brasileira dos últimos 30 anos". Em: *Sociedade e Política no Brasil Pós-64*. São Paulo, Editora Brasiliense.
- Fundação SEADE (1986), *Informe Demográfico* n. 18, São Paulo.
- Fundação SEADE (1988), *Projeções da População dos Municípios e Distritos pertencentes a Região II de Planejamento da SABESP, segundo a situação de domicílios urbanos e rurais, até o ano 2010*. São Paulo.
- Fundação SEADE (1993), *O Novo Retrato de São Paulo*, São Paulo.

- Gottdiener, M. (1993), *A Produção Social do Espaço*, São Paulo, EDUSP.
- Lamparelli, C. (1990), "Metropolização como um das Formas de Urbanização". Em: *Seminário Metropolização e Rede Urbana: perspectivas dos anos 90*. Coletânea de Textos. Edição IPPUR/UFRJ.
- Martine, G. (1987), "Migração e Metropolização". Em: *Revista São Paulo em Perspectiva*, São Paulo, Fundação SEADE 1(2)7.
- Martine, G. (1987), "Êxodo Rural, Concentração Urbana e Fronteira Agrícola". Em: *Os Impactos Sociais da Modernização Agrícola*. São Paulo, Editora Caetés/Hucitec.
- Martine, G. (1992), *Processos Recentes de Concentração e Desconcentração Urbana no Brasil: determinantes e implicações*, Documento de Trabalho 11, Brasília, Instituto SPN.
- Martine, G. (1994), *A Redistribuição Espacial da População Brasileira Durante a Década de 80*, Textos para Discussão 329. IPEA, Brasília.
- Martine, G. e Camargo, J. L. (1984), "Crescimento e Distribuição da População Brasileira: tendências recentes". Em: *Revista Brasileira de Estudos de População*, vol. I, n. 3.
- Martine, G. e Carvalho, J. A. M. (1989), "Cenários Demográficos para o Século 21 e Algumas Implicações Sociais". Em: *Seminário Brasil Século XXI*, UNICAMP, Campinas.
- Oliveira, M. C. F. A. (1985), "Questões Demográficas no Período Cafezeiro em São Paulo" Em: *Textos NEPO 1*. NEPO/UNICAMP, Campinas.
- Oliveira, O. e García, B. (1984), "Urbanization, Migration and the Growth of Large Cities: Trends and Implications in some Developing Countries". Em: *Population, Distribution, Migration and Development*. United Nations.
- Patarra, N. L. e Baeninger, R. (1989), "Movimentos Migratórios: novas características, novas indagações". III Encontro da Associação Nacional de Planejamento Urbano e Regional, Águas de São Pedro.
- Patarra, N. L. et alii (1991), "Demografia" Em: *Políticas Sociais no Brasil: Avaliação e Propostas para os Anos 90*. FUNDAP, São Paulo.
- Patarra, N. L. (coord.) (1994), *Série Migração*, TEXTOS NEPO (1-5), NEPO/UNICAMP, Campinas.
- Villa, M. (1992), "Urbanización y Transición Demográfica en América Latina: una reseña del período 1930-1990". Em: *El Poblamiento de las Américas*, Anais, IUSSP, vol. 2.
- Villa, M. e Rodríguez, J. (1994), "Dinámica Sociodemográfica de las Metrópolis Latinoamericanas". Em: *Grandes Ciudades de América Latina: Dos Capítulos*, Documentos Docentes, Serie B, n. 98, CELADE, Santiago de Chile.
- Zuiches, J. J. (1980), "Residential Preferences in Migration Theory". Em: *New Direction in Urban Rural Migration: The Population Turnaround in America*. New York, Academic Press.

